

# Teología del matrimonio y la familia. Énfasis latinoamericanos

*Cipriano Sánchez\**

## Resumen:

Siguiendo los documentos magisteriales del Episcopado latinoamericano, se observan algunos rasgos sobre la familia que se caracterizan como la aportación regional de Latinoamérica a la Iglesia Universal. Dicha aportación se centra en el modelo de familia que como Iglesia doméstica es formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo (Medellín); sujeto y objeto de la evangelización (Puebla); obra de Dios, o sea, obra del amor de Cristo (Santo Domingo); buena nueva de la misma familia y lugar para vivir una vida en plenitud (Aparecida). La aportación latinoamericana sobre la familia ha de reflejarse directamente en el trabajo pastoral de las diócesis y las parroquias, ahí donde surgen y en donde se desarrollan las familias. De la realidad pastoral se pasa a la realidad (clave) teológica sobre y de la familia cristiana.

**Palabras clave:** Teología de la familia; Medellín; Puebla; Santo Domingo; Aparecida, Matrimonio; Pastoral familiar.

\* Vicerrector Académico de la Universidad Anáhuac México Norte. Doctor en Filosofía. Correo electrónico: csanchez@legionaries.org.

---

□

# Theology of matrimony and the family. With latin american highlights

## Abstract:

In the formal teaching documents of the Latin American bishops, some features of the family can be understood as the Latin American contribution to the Universal Church. This contribution centers on the model of the family as domestic church, responsible for the formation of persons, educating its members in the faith and promoting their development (Medellín); subject and object of evangelization (Puebla); God's creative labor, or better said, the labor of love of Christ (Santo Domingo); the good news of the family as the space where life can be lived to the fullest (Aparecida). The Latin American contribution to the pastoral care of the family has to be directly reflected in the pastoral work of the dioceses and parishes where families arise and grow. From the pastoral reality comes the theological reflection of and on the Christian family.

**Key words:** Theology of the family; Medellín; Puebla; Santo Domingo; Aparecida, marriage; Pastoral care of the family.



## 1. EL SENTIDO DE UNA TEOLOGÍA DE LA FAMILIA

**D**esde hace unos años en el pensamiento católico comenzaron a aparecer lo que se dio en llamar las “teologías del genitivo” una forma de pensamiento teológico que intentaba dar respuesta a la necesidad de reflexionar sobre realidades diversas desde la perspectiva del pensamiento que nace en el dialogo entre la razón y a revelación. Una de las expresiones que ha ido tomando cuerpo, aun cuando todavía necesitaría de mucha reflexión y sistematización es el discurso que fue tomando cuerpo como teología de la familia. Debemos entender por teología de la familia la visión de esta realidad no solo desde el punto de vista sacramental, como dependiente de la teología sacramentaria, ni solo desde el punto de vista de la teología moral, en particular en la reflexión sobre la sexualidad, ni tampoco desde el punto de vista de la doctrina social cristiana. Se trata de ver la familia desde la óptica de la teología en general, con sus implicaciones cristológicas, trinitarias, bíblicas, antropológicas, sin excluir las anteriormente mencionadas. Hacerlo así abre un inmenso panorama para la reflexión sobre la familia.

El gran propulsor de esta teología de la familia es el Concilio Vaticano II, de modo especial en la Constitución *Gaudium et Spes*, del cual toma una profunda continuidad el pensamiento personal y magisterial de Juan Pablo II, tanto en sus catequesis como de modo particular en su Exhortación apostólica *Familiaris Consortio* que encontrará profundas resonancias en el Catecismo de la Iglesia Católica. En un diálogo muy fructífero con este pensamiento, los documentos del magisterio episcopal en los diversos países



y continentes van tomando los marcos de referencia, ampliando algunas perspectivas y aplicándola a su realidad, lo que permite contar hoy día con un corpus bastante rico, aunque quizá no muy sistematizado.

Un interés particular nos ocupa en lo que se refiere a América Latina para ver cómo se ha ido percibiendo la teología de la familia desde nuestra realidad. Dado que la reflexión podría ser muy larga, hemos querido centrar nuestro pensamiento precisamente en el magisterio del CELAM para analizar las perspectivas que han desarrollado sobre la familia y la visión teológica que de ellas se deducen en un énfasis particularmente latinoamericano. Este es el sentido y el camino de este artículo: obtener en primer lugar una visión de los rasgos teológicos que sobre la familia destacan los obispos de nuestro continente, para luego hacer una breve sistematización del mismo y ofrecer algunas conclusiones. Creo que esta aportación puede ser interesante para plantear puntos de partida a ulteriores reflexiones.

## **2. LA VISIÓN DE LA FAMILIA EN EL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO COMO UNA VISIÓN TEOLÓGICA**

### **2.1 La visión de Medellín**

Los obispos reunidos en Medellín afrontaron el tema de la familia. El marco en el que se encuadra la reflexión es totalmente pastoral y responde a una de las problemáticas más candentes de la época: la relación entre familia y demografía. Los obispos comienzan constatando la gran diversidad de realidades que engloba la familia Latinoamericana y su entorno difícil por la problemática socioeconómica: *en América Latina la familia sufre de modo especialmente grave las consecuencias de los círculos viciosos del subdesarrollo: malas condiciones de vida y cultura, bajo nivel de salubridad, bajo poder adquisitivo, transformaciones que no siempre se pueden captar adecuadamente.*

La reflexión continúa buscando perfilar el rostro de la familia latinoamericana, destacando cuatro grandes ejes que la afectan

especialmente: la urbanización de la familia, el extenderse de un cierto desarrollo material, el crecimiento demográfico, la socialización o pérdida del papel educador y forjador de la persona por parte de la familia. La consecuencia de esto son graves repercusiones con seria incidencia en la familia que se ve obstaculizada para llevar a cabo su vocación, lo que se concreta en un llamado a quienes son responsables de esto: *en América Latina la familia sufre de modo especialmente grave las consecuencias de los círculos viciosos del subdesarrollo: malas condiciones de vida y cultura, bajo nivel de salubridad, bajo poder adquisitivo, transformaciones que no siempre se pueden captar adecuadamente.*

Ante estas realidades, los obispos latinoamericanos procedían a resaltar el papel de la familia en torno a tres dimensiones: la familia formadora de personas, educadora en la fe, promotora del desarrollo. La familia como formadora de personas presenta una visión antropológica que confía a la familia la integralidad de la formación personal por los elementos específicos que posee la familia: *la presencia e influencia de los modelos distintos y complementarios del padre y de la madre (masculino y femenino), el vínculo del afecto mutuo, el clima de confianza, intimidad, respeto y libertad, el cuadro de vida social con una jerarquía natural pero matizada por aquel clima, todo converge para que la familia se vuelva capaz de plasmar personalidades fuertes y equilibradas para la sociedad.*

La segunda dimensión implica una visión evangelizadora de la familia que va más allá de la simple transmisión catequística, para ellos se citan varios textos del Concilio Vaticano II:

“Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores” [AA 11], y deben “inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios” [LG 41] y realizar esta misión “mediante la palabra y el ejemplo” [LG 11], de tal manera que “gracias a los padres que precederán con el ejemplo y la oración en familia, los hijos y aun los demás que viven en



el círculo familiar encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad” [GS 48]. (*Familia y demografía*, 6).

Los obispos quieren poner ante los ojos de los fieles latinoamericanos una visión de la familia como protagonista en la historia de la salvación. Sin embargo son también conscientes de lo corta que ha quedado la familia latinoamericana en esta misión. *Sabemos que muchas familias en América Latina han sido incapaces de ser educadores en la fe, o por no estar bien constituidas o por estar desintegradas; otras porque han dado esta educación en términos de mero tradicionalismo, a veces con aspectos míticos y supersticiosos. De ahí la necesidad de dotar a la familia actual de elementos que le restituyan su capacidad evangelizadora, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia (Ibid, 6).*

El tercer aspecto es la familia como promotora del desarrollo. La mirada se dirige a una perspectiva más social de la familia pero desde una antropología. De nuevo será el pensamiento del Concilio Vaticano II el que entreteje el discurso como un ideal que se debe intentar alcanzar. A diferencia de las otras dos dimensiones, en este caso no se lleva a cabo un “aterrizaje” latinoamericano. Se manifiesta solamente la importancia del ideal, como cuando afirma por ejemplo: *De aquí que el “bienestar de la persona y de la sociedad humana esté ligado estrechamente a una favorable situación de la comunidad conyugal y familiar” [GS 47], pues es ésta un factor importantísimo en el desarrollo (Familia y demografía, 7).*

A continuación los obispos latinoamericanos afrontaron uno de los problemas que con más seriedad se planteaban en ese momento: la situación demográfica.

La cuestión demográfica reviste en nuestro continente una complejidad y delicadeza peculiares: es cierto que existe, hablando en general, un rápido crecimiento de la población, debido menos a los nacimientos, que al bajo índice de mortalidad infantil, a la vez que al creciente índice de longevidad; pero es cierto, también, que la mayoría de nuestros paí-

ses adolece de subpoblación y necesita aumento demográfico hasta como factor de desarrollo; también es cierto que las condiciones socio-económico-culturales, excesivamente bajas, se muestran adversas a un crecimiento demográfico pronunciado. (*Familia y demografía*, 8)

A lo largo de su reflexión, los pastores buscan adecuar la reciente postura del magisterio pontificio a la perspectiva de sus comunidades. La visión es plenamente pastoral, buscando ayudar a los matrimonios a vivir las exigencias de la ética conyugal. Finalmente, los obispos proponen unas líneas de pastoral familiar que son congruentes con la visión que se habían planteado desde el principio sobre la dimensión social, antropológica y evangelizadora en la que se propone la pastoral familiar como prioritaria en el esfuerzo de la comunidad eclesial.

La visión de Medellín es por lo tanto un fruto de dos inspiraciones, la reflexión teológico-pastoral del Vaticano II y la constatación de las realidades que se viven en el continente americano. Es una visión que no termina de armonizarse bien, pues se da una cierta polaridad entre el ideal y la realidad. Incluso cuando se pretende conectar se descubre que no es fácil llevarlo a cabo. Mientras los ideales brotan de una visión de la familia armónica con la doctrina tradicional, más de corte social que teológico, aunque no dejan de apuntarse algunas líneas en este sentido, por otro lado la visión de la realidad no se termina de integrar en una síntesis estructurada.

## 2.2 La visión de Puebla

El discurso del magisterio latinoamericano en Puebla tiene unos tintes diversos. Ya se había caminado mucho desde Medellín y el énfasis estaba centrado en la dialéctica con la teología de la liberación. La llegada de San Juan Pablo II al pontificado implicaba una forma diferente de entender también las orientaciones de la iglesia en ese momento. Por otro lado en lo que a la familia se refiere, en Puebla aparece una visión más rica, dentro del contexto de una antropología y eclesiología mucho más elaborada de comunión y participación.



En Puebla la familia se considera dentro de los ámbitos de la evangelización lo que señala de modo importante la perspectiva desde la que se la aborda:

Nos complace abordar el tema de la familia como sujeto y objeto de evangelización. Conscientes de su complejidad, pero obedientes a la voz del Señor, hecha presente por la palabra del Santo Padre en su homilía sobre la familia (Puebla, 28 enero, 1979), deseamos unidos a su inquietud, ayudarla a ser fiel a su misión evangelizadora en esta hora (569).

Siguiendo la estructura clásica que parte de la visión de la realidad, el documento de Puebla ofrece en primer lugar una visión de la familia en la América Latina, para pasar después a una reflexión teológica sobre la familia, ofrece después opciones pastorales para la familia, y algunas líneas de acción.

La visión sobre la familia está mucho más desarrollada y profundizada, incluso el contexto desde el que aparece nos indica una visión muy especial de la familia a la que se considera como *sujeto y objeto de Evangelización, centro evangelizador de comunión y participación*. En cuanto a la visión sobre la familia se comienza reconociendo el impacto de la cultura y de la sociedad moderna en la misma:

Es preciso reconocer además que la realidad de la familia no es ya uniforme, pues en cada familia influyen de manera diferente -independientemente de la clase social-, factores ligados al cambio, a saber: factores sociológicos (injusticia social, principalmente); culturales (calidad de vida); políticos (dominación y manipulación); económicos (salarios, desempleo, pluriempleo); religiosos (influencia secularista), entre muchos otros (572).

Estas situaciones según afirman los obispos plantean interrogantes teológicos y un adecuado acompañamiento pastoral (578) en medio de las iniciativas para fortalecer los valores y la espiritualidad de la familia.

En su parte final del diagnóstico, el episcopado latinoamericano apunta un esbozo de historia de la salvación en esta perspectiva:

Concluiremos subrayando que los mismos hechos que acusan la desintegración de la familia, “terminan por poner de manifiesto, de diversos modos, la auténtica índole de esa institución” (GS 47), “que no fue abolida ni por la pena del pecado original ni por el castigo del diluvio” (Liturgia del Matrimonio), pero que sigue padeciendo por la dureza del corazón humano (Cfr. Mt 19,8). (581).

A esta visión Puebla responde con una reflexión teológica sobre la familia. En sus consideraciones la teología de la familia parte de la antropología teológica del ser humano como *imago Dei*, lo que implica los conceptos de comunión, de participación, de relación interpersonal hecha alianza. Una segunda dimensión es la teología de la encarnación y de la redención aplicadas a la familia: el misterio pascual de Cristo y la alianza en la carne del Hijo de Dios marcan los rasgos del amor humano que fundamentan la familia:

Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en la vida de la familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad. Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia: experiencia de Dios como Padre, experiencia de Cristo como hermano, experiencia de hijos en, con y por el Hijo, experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. (583).

La realidad de la encarnación que vive Cristo como miembro de una familia humana traslada esta misma visión a todas las familias en la transmisión de la vida y la evangelización de los hijos. La redención aportada por Cristo al ser humano también irradia a la familia, por la visión de las realidades familiares en el marco del misterio pascual con sus gozos y dolores, con la misericordia, el perdón y la conversión. Un lugar muy especial de la familia cristiana es la dimensión eucarística de la familia:



En la Eucaristía la familia encuentra su plenitud de comunión y participación. (...) Vivir la Eucaristía es reconocer y compartir los dones que por Cristo recibimos del Espíritu Santo. Es aceptar la acogida que nos brindan los demás y dejarlos entrar en nosotros mismos. Vuelve a surgir el espíritu de la Alianza: es dejar que Dios entre en nuestra vida y se sirva de ella según su voluntad. Aparece, entonces, en el centro de la vida familiar la imagen fuerte y suave de Cristo, muerto y resucitado (588.)

De esta raíz parte la identidad cristiana de la familia que se comparte por la palabra y el testimonio que llenan de sentido cristiano todas las realidades haciendo que la familia adquiere una dimensión misionera, *viendo y actuando sobre la realidad, como Dios la ve y la gobierna, busca mayor fidelidad al Señor, para no adorar ídolos sino al Dios vivo del amor*. La teología de la familia como vemos se alimenta de la antropología teológica, de la cristología y de la teología de los sacramentos y de la misión, así como en la teología pastoral. Uno de los elementos más destacados es la invitación a *enriquecer y sistematizar la teología de la familia para facilitar su conocimiento y profundización como "Iglesia doméstica"* (cfr. LG 11), *con el fin de iluminar las nuevas situaciones de las familias latinoamericanas* (601).

### 2.3 La visión de Santo Domingo

La situación de la asamblea del CELAM en Santo Domingo está marcada por el contexto histórico de la celebración del quinto centenario del inicio de la evangelización en América. El acento en este caso se puso en la nueva evangelización y en la unión entre la presentación de la persona de Jesucristo y la promoción humana:

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano ha querido perfilar las líneas fundamentales de un nuevo impulso evangelizador que ponga a Cristo en el corazón y en los labios, en la acción y la vida de todos los latinoamericanos. Esta es nuestra tarea: hacer que la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre penetren más profundamente

en todos los estratos de la sociedad en búsqueda de su progresiva transformación. La NUEVA EVANGELIZACIÓN ha sido la preocupación de nuestro trabajo (Mensaje de la IV Conferencia a los pueblos de América Latina y El Caribe 3).

Cuando los obispos reflexionan sobre la familia, lo hacen en el contexto de la promoción humana. Antes han hecho una alusión a la familia en el contexto de la nueva evangelización en el marco de la comunidad eclesial, por ello afirman que:

*La familia cristiana es "Iglesia doméstica", primera comunidad evangelizadora. (...) Es necesario hacer de la pastoral familiar una prioridad básica, sentida, real y operante. Básica como frontera de la Nueva Evangelización. Sentida, esto es, acogida y asumida por toda la comunidad diocesana. Real porque será respaldada concreta y decididamente con el acompañamiento del obispo diocesano y sus párrocos. Operante significa que debe estar inserta en una pastoral orgánica. Esta pastoral debe estar al día en instrumentos pastorales y científicos. Necesita ser acogida desde sus propios carismas por las comunidades religiosas y los movimientos en general. Como vemos este acercamiento invita a trabajar por la familia desde una perspectiva de comunidad eclesial en su ser y en su actuar (64).*

Sin embargo, el desarrollo más amplio de la visión sobre la familia se llevará a cabo en el ámbito como hemos dicho de la promoción humana, incluso el documento explica las razones:

Es cierto que el lugar más indicado para hablar de la familia es cuando se trata de la Iglesia particular, parroquia y comunidades eclesiales, ya que la familia es la Iglesia doméstica. Pero, a causa de los tremendos problemas que hoy afectan a la vida humana, incluimos este tema en la parte que trata de la Promoción Humana (210).

Con esto ya nos deja claro que la visión de la familia va a estar marcada por una visión del ser humano, al que el Evangelio está llamado a llevar a su plenitud.



El documento de Santo Domingo comienza a reflexionar sobre la familia en una perspectiva teológica, pues la enmarca en el plan de Dios, es decir en la visión que Dios tiene y que nos ha sido manifestada en la revelación sobre el ser humano y sobre la familia. El pensamiento comienza afirmando el lugar de la familia en el discurso teológico:

*El matrimonio y la familia en el proyecto original de Dios son instituciones de origen divino y no productos de la voluntad humana. Cuando el Señor dice "al comienzo no fue así" (Mt 19,8), se refiere a la verdad sobre el matrimonio, que, según el plan de Dios, excluye el divorcio. Es una reflexión que nos muestra a la familia como obra de Dios, lo que implica una visión teológica de la misma (211).*

En segundo lugar, se nos presenta una visión de antropología teológica al plantear la identidad del hombre y de la mujer como imagen y semejanza de Dios *llamados a vivir en el matrimonio el misterio de la comunión y relación trinitaria. "Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión" (FC 11). Hombre y mujer son llamados al amor en la totalidad de su cuerpo y espíritu (212).*

Esta antropología realiza su plenitud en Cristo. De nuevo aparece el aspecto cristológico de la encarnación como lugar desde el que la familia encuentra su verdadera identidad:

Jesucristo es la Nueva Alianza, en Él, el matrimonio adquiere su verdadera dimensión. Por su Encarnación y por su vida en familia con María y José en el hogar de Nazaret se constituye un modelo de toda familia. El amor de los esposos por Cristo llega a ser como el de Él: total, exclusivo, fiel y fecundo. A partir de Cristo y por su voluntad, proclamada por el Apóstol, el matrimonio no solo vuelve a la perfección primera sino que se enriquece con nuevos contenidos (cf. Ef 5,25-33). El matrimonio cristiano es un sacramento en el que el amor humano es santificante y comunica la vida divina por la obra de Cristo; un sacramento en el que los esposos sig-

nifican y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección (213).

El planteamiento de la identidad de la familia lleva a la consideración de la misión de la misma, una misión que se desarrolla en cuatro ejes: ser comunidad, ser servidora de la vida, ser fundamento de la sociedad y ser iglesia doméstica. Una vez que se ha planteado esta visión, el episcopado latinoamericano mira los retos que tienen la familia y la vida en el contexto histórico, reconociendo su impacto en la imagen de familia:

El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia. Cada vez son más numerosas las uniones consensuales libres, los divorcios y los abortos. La novedad es el que estos problemas familiares se han vuelto un problema de orden ético-político y una mentalidad “laicista” y los medios de comunicación social han contribuido a ello (216).

Esta realidad se ve en el contexto teológico de un proyecto de Dios, que invita al hombre y a la mujer creados por amor a realizar su proyecto de amor en fidelidad hasta la muerte.

## 2.4 La visión de Aparecida

El último gran documento del magisterio episcopal latinoamericano es el que emana de la reunión del CELAM en Aparecida. El contexto en el que se enmarcan sus reflexiones es específico de la misión continental que como discípulos y misioneros deben vivir las comunidades eclesiales del continente:

Con la luz del Señor resucitado y con la fuerza del Espíritu Santo, Obispos de América nos reunimos en Aparecida, Brasil, para celebrar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y El Caribe. Lo hemos hecho como pastores que queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros



discípulos y misioneros de Cristo, Camino, Verdad y Vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él. (1).

Esta realidad no sólo marca la estructura del documento, sino que también ilumina la visión de las realidades que en él se consideran. En este sentido la familia ocupa un lugar importante en tres diversos momentos: primeramente en el contexto del evangelio como una buena nueva, la buena nueva de la familia, en segundo lugar la familia es vista como parte del itinerario formativo de los discípulos misioneros, en tercer lugar la familia es considerada en el marco de la plenitud de vida que el mensaje y la persona de Jesús trae en el contexto latinoamericano.

En el primer caso la familia es vista en el ámbito de la revelación que Cristo hace, por eso la familia es una buena nueva. Es buena nueva porque ella es imagen tanto de la vida interna de Dios que es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor”, como de la comunidad que Dios constituye en cuanto Iglesia doméstica. (115). Es buena nueva porque se nos revela la creación del ser humano en la doble realidad de hombre y de mujer que deben vivir en reciprocidad y complementariedad (116). Es buena nueva que la ley de la familia sea la ley del amor que participa del amor divino y se hace amor sponsal:

El amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, del amor de Jesús que se entrega solidariamente por nosotros en su amor pleno hasta el fin (cf. Jn 13, 1; 15,9). El amor conyugal es la donación recíproca entre un varón y una mujer, los esposos: es fiel y exclusivo hasta la muerte y fecundo, abierto a la vida y a la educación de los hijos, asemejándose al amor fecundo de la Santísima Trinidad 52. El amor conyugal es asumido en el Sacramento del Matrimonio para significar la unión de Cristo con su Iglesia, por eso, en la gracia de Jesucristo, encuentra su purificación, alimento y plenitud (cf. Ef 5, 25-33). (117).

Es buena nueva porque se nos manifiesta como el lugar en que se nos da a conocer la vida de Dios y la fe. Finalmente es buena nueva porque se nos muestra como lugar de misericordia y espe-

ranza (119). Todos estos aspectos muestran lo que significa el evangelio de la familia, por lo tanto la comunidad familiar como un lugar especial de revelación de Dios. Este lugar tendrá una misión específica en cuanto ámbito en el que se forman las personas que son llamadas a ser discípulos y misioneros por la transmisión de la fe.

Al referirse a la familia como lugar para llevar una vida en plenitud, el documento de Aparecida vuelve a tomar los elementos esenciales del magisterio anterior:

La familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio entre un varón y una mujer, signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor, se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor. Creemos que “la familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia. En la comunión de amor de las tres Personas divinas, nuestras familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino (433-4334).

Como vemos en este texto están presentes los aspectos sacramentales, antropológicos, trinitarios y cristológicos que fundamentan la visión teológica de la familia. Además de esto se propone la importancia de la familia en la transmisión de la fe:

Dado que la familia es el valor más querido por nuestros pueblos, creemos que debe asumirse la preocupación por ella como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. En toda diócesis se requiere una pastoral familiar “intensa y vigorosa para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida, y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados” (435).

La visión de la familia en Aparecida al tiempo que se vincula en continuidad con el resto de los documentos del Episcopado latino-



americano aporta la dimensión del contenido que el discípulo misionero debe proclamar como parte de su fe en Jesucristo.

### 3. DE UNA VISIÓN PASTORAL A UNA VISIÓN TEOLÓGICA

Los documentos analizados nos enseñan un camino que la reflexión latinoamericana sobre el sacramento del matrimonio ha llevado a cabo. Como hemos visto se produce una elevación desde la visión pastoral a la visión teológica. Esto se hace por el progresivo descubrimiento de la familia no sólo como una realidad organizativa humana sino como una expresión del plan de Dios sobre el ser humano. Lo que es una aparente realidad solamente social a la que hay que dar una atención pastoral se percibe como una realidad teológica. Es decir se percibe como una clave teológica. Una clave teológica no es lo mismo que una perspectiva teológica. Por clave teológica hemos de entender una realidad que nos permite entender un poco más el misterio de Dios y su plan sobre el ser humano. Mientras que una perspectiva teológica es el hecho de mirar una realidad con la luz de la revelación y también en cierto sentido a la luz de otras dimensiones de la teología, como puede ser en este caso la cristología o la eclesiología, la teología sacramentaria o la antropología teológica.

#### 3.1 La familia como clave teológica<sup>1</sup>

Se trata de ver cómo la familia muestra el misterio de Dios. La Biblia nos da varias dimensiones que hacen de la relación familiar un lugar para entender a Dios. El ámbito de este artículo no permite un amplio recorrido de esta realidad pero podemos destacar los siguientes ejemplos: Dios es un ser relacional, Dios es un ser espiritual, Dios es el señor de todo lo creado, Dios es el que da la vida a los seres humanos y los constituye, Dios es fecundo, Dios es fiel ante las corrupciones del hombre. Como vemos por estas simples muestras, casi podríamos reestablecer la teología desde la dimen-

<sup>1</sup> Es iluminador el breve artículo de Alejandro Burgos sobre este concepto: BURGOS, Alejandro, La Sagrada Familia: Trinidad de la Tierra. En: [http://encuentra.com/sin-categoria/la\\_sagrada\\_familia\\_trinidad\\_de\\_la\\_tierra16810](http://encuentra.com/sin-categoria/la_sagrada_familia_trinidad_de_la_tierra16810). Recuperado el 17 de marzo de 2015.

sión esponsal-paterno-filial-fraternal con sus diversos matices, según lo que la revelación nos muestra respecto a la vida y al ser de la familia humana. Son sólo unos esbozos pero que pueden servir como muestras orientativas de lo que significa la familia como clave teológica. Baste para afirmar esto la siguiente expresión de Juan Pablo II:

“a la luz del Nuevo Testamento es posible descubrir que el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. El *Nosotros* divino constituye el modelo eterno del *nosotros* humano; ante todo, de aquel *nosotros* que está formado por el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza divina”<sup>2</sup>.

### 3.2 La familia en perspectiva teológica

En el ejercicio de la reflexión de la familia, es también fundamental el aprender a verla en perspectiva teológica, es decir entre los muchos aspectos que pueden tomar como objeto material la familia (la economía, la psicología, la sociología, etc.) podemos descubrir también que la teología tiene una palabra que decir sobre la familia. En este sentido vemos que la revelación tiene su propia visión de la familia, desarrollada a lo largo de la Escritura, aun cuando aparecen momentos más determinantes, como el relato del Génesis, la profecía de Oseas, el Cantar de los Cantares o el profeta Zacarías. Además en el Nuevo Testamento se nos presenta también una perspectiva de la familia desde la visión del Hijo de Dios, sea en cuanto a la restauración de la familia a su dignidad originaria en los Sinópticos, como la visión simbólica joánica del Señor Esposo y de la Iglesia Esposa. Por otro lado están las visiones que en el corpus paulino se nos ofrecen al respecto.

La perspectiva teológica que nos arroja la Escritura es pluri-dimensional, pues tienes toques éticos, sacramentales, antropológicos, eucarísticos, tipológicos. Pero en todos ellos aparece con

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, Papa. Carta a las familias, n. 6. En: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, año XXVI, n. 8 (1313), (25 de febrero de 1994); p. 6.



claridad por un lado una imagen de familia vista desde Dios y el modo que algunas dimensiones de la revelación divina iluminan la situación de la familia. De esta perspectiva central, brotan todas una serie de perspectivas que pueden complementar como un mosaico, lo que podríamos llamar una teología de la familia, si consideramos a la familia en sus diversas perspectivas teológicas: cristológica, eclesiológica, sacramentaria, antropológica, moral, pastoral. Cada una de ellas aporta una faceta rica y enriquecedora.

## CONCLUSIONES

En el contexto actual del camino sinodal que nos ha marcado el Santo Padre y la Iglesia Universal, dentro de la reflexión continuada de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (octubre 2014) y a mitad del camino hacia la XIV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos a celebrarse en octubre de 2015, creemos que esta presentación de la reflexión eclesial latinoamericana sobre la familia o teología de la familia latinoamericana, puede y debe servir como faro que guíe los pasos de las Diócesis y Parroquias desde y para América Latina, lo esencial, el núcleo o corazón de la familia, en el espíritu de la reflexión que todos los Obispos del mundo y la Iglesia Universal encuentran en las palabras del Sínodo<sup>3</sup>:

Es preciso partir de la convicción de que el hombre viene de Dios y, por tanto, de que una reflexión capaz de volver a proponer las grandes preguntas acerca del significado del ser hombres, encontrará un terreno fértil en las expectativas más profundas de la humanidad. Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana también en este tiempo marcado por el individualismo y el hedonismo. Hay que acoger a las personas con su existencia concreta, saber

<sup>3</sup> SÍNODO DE LOS OBISPOS, III Asamblea General Extraordinaria. Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización. *Relatio Synodi*, 18 de octubre de 2014. En: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20141018\\_relatio-synodi-familia\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20141018_relatio-synodi-familia_sp.html). Recuperado el 17 de marzo de 2015.

sostener su búsqueda, alentar el deseo de Dios y la voluntad de sentirse plenamente parte de la Iglesia, incluso en quien ha experimentado el fracaso o se encuentra en las situaciones más disparatadas. El mensaje cristiano siempre lleva en sí mismo la realidad y la dinámica de la misericordia y de la verdad, que en Cristo convergen. (*Relatio Synodi* 11).

## BIBLIOGRAFÍA

BURGOS, Alejandro, La Sagrada Familia: Trinidad de la Tierra. En: [http://encuentra.com/sin-categoria/la\\_sagrada\\_familia\\_trinidad\\_de\\_la\\_tierra16810](http://encuentra.com/sin-categoria/la_sagrada_familia_trinidad_de_la_tierra16810). Recuperado el 17 de marzo de 2015.

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM. *Las cinco conferencias generales del episcopado latinoamericano. Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida*. Bogotá: Celam, 2014. 956 p. (Compilación Conferencias Latinoamericanas).

JUAN PABLO II, Papa. Carta a las familias. En: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, año XXVI, n. 8 (1313), (25 de febrero, 1994).

Sínodo de los Obispos, III Asamblea General Extraordinaria. Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización. *Relatio Synodi*, 18 de octubre de 2014. En: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20141018\\_relatio-synodi-familia\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20141018_relatio-synodi-familia_sp.html). Recuperado el 17 de marzo de 2015.